

Romper el saco de los acaparadores

Publicado: Viernes 03 junio 2016 | 09:09:41 pm.

Publicado por: Yoerky Sánchez Cuéllar

«Es preocupante lo planteado aquí ([El acaparamiento y el espejo](#), Osviel Castro Medel, 3 de junio) y más cuando las intenciones de las medidas tomadas sobre los precios en algunos productos de primera necesidad, son las de ayudar a los que más lo necesitan y estos, por la codicia de otros, sienten que sus necesidades siguen igual. Dice un viejo y conocido refrán que la avaricia rompe el saco; hay que hacer algo para que se les rompa el de los acaparadores». **(Modesto Reyes Canto)**

«El Código Penal, en su Capítulo X Especulación y acaparamiento Artículo 230, expresa: “Se sanciona con privación de libertad de tres meses a un año o multa de cien a trescientas cuotas o ambas al particular que: a) adquiera mercancías u otros objetos con el propósito de revenderlos para obtener lucro o ganancia; b) retenga en su poder o transporte mercancías o productos en cantidades evidente e injustificadamente superiores a las requeridas para sus necesidades normales”. ¿Por qué no se hacen cumplir las leyes que están vigentes?». **(William)**

«Cuando Teófilo peleaba ([Mi Teófilo Stevenson](#), Jesús G. Bayolo, 29 de mayo) no podías quitar los ojos de la pantalla y ni siquiera pestañear porque en un santiamén el contrario ya estaba en el suelo; tenía una agilidad increíble para su peso y una derecha que daba miedo. En ocasiones hubo quienes no se presentaron al combate a pesar de haber dicho que lo iban a noquear. Fue un increíble deportista y un cubano de pura cepa, incorruptible e insobornable. Me gustaba mucho ver y escuchar a Sagarra pelearle, porque a pesar de ser un gran campeón bajaba la cabeza con total disciplina, acatando la reprimenda de su querido entrenador». **(Jeny)**

«Miren cómo se aprende todos los días. El gran campeón hasta jugaba ajedrez. Al decir del GM y campeón mundial Anatoli Karpov, el ajedrez y el boxeo tienen mucho en común. Me encontré con Stevenson en mi universidad cuando la realización de un Cardín. Tropezamos y mi cabeza quedó a la altura de la mitad de su brazo. Los dos estábamos mirando para los celajes. Y él, amable, me dijo: —No hay problema, socio. ¿Qué problema podía haber! Pero él mostró la elegancia de los que se saben verdaderamente poderosos». **(Francisco)**

Juventud Rebelde | Diario de la juventud cubana
Copyright © 2017 Juventud Rebelde